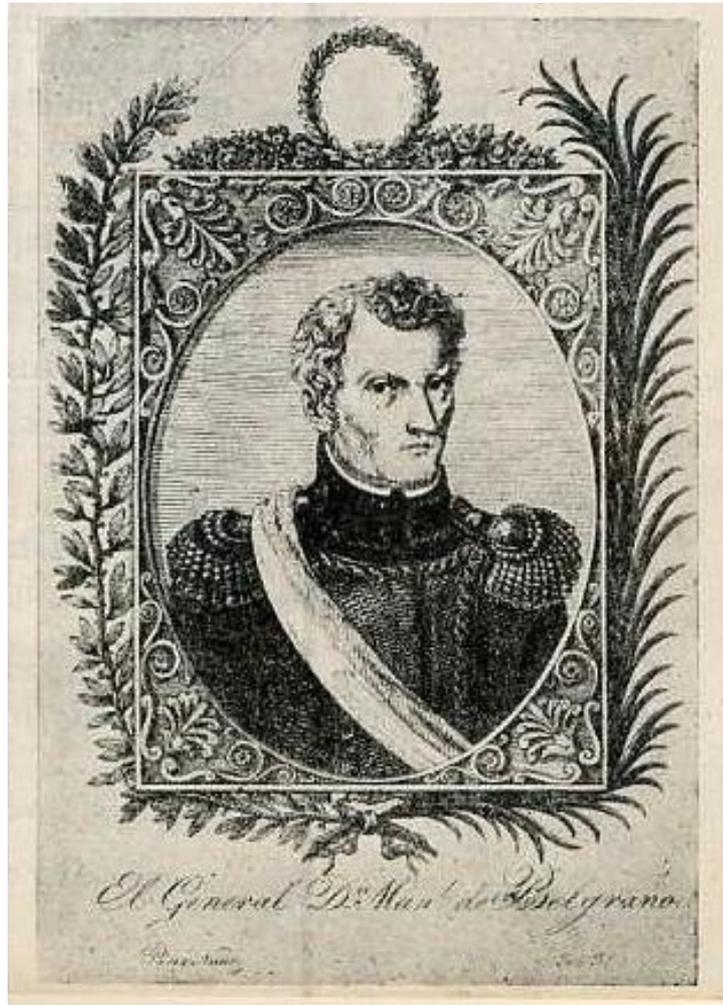


# *Cultura y Encuentro*

FUNDARTE 2000



Manuel Pablo Núñez de Ibarra (1782-1862) –  
*El General Don Manuel Belgrano* –

*Año 25, N° 50*

*2° Semestre de 2020*

FUNDARTE 2000

# *Cultura y Encuentro*

Directora: Celina Hurtado

Año 25, N° 50

2° Semestre 2020

## Índice

### **Belgraniana**

Aurora en el Colón	3
Amedeo Bassi	7
Café Literario	10
Documentos - Epistolario belgraniano	18
Imágenes de Belgrano	24
Centenario de la Canción del Estudiante	27
Carlos Enrique Berbeglia	
Comentario a dos biografías (de I. Kravic y J. Cortazar)	29
Celina Hurtado	
Reseña a <i>Ulrica</i> N. 1	31

*Cultura y Encuentro*  
Revista de FUNDARTE 2000  
Directora: Celina Hurtado  
Asesor: Ivo Kravic

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires  
Argentina-  
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar  
<http://fundarte2000.fepai.org.ar>  
Queda hecho el depósito de ley 11.723

**ISSN 0320-059X**

## **BELGRANIANA**

### **Aurora**

#### **Comentario de Juan Andrés Sala en el Programa de la Temporada 1966**

##### **El libreto y la música**

Elegido el tema de “Aurora” propuesto a Panizza por el escritor Héctor C. Quesada, el libreto le fue confiado luego al poeta Luigi Illiaca para su posterior versificación italiana. La ambientación evocada por Quesada fue encarada con absoluto respeto por la realidad histórica de los acontecimientos que ilustran la acción de la obra que tiene por escenario los días gloriosos de la gesta emancipatoria: “¡Jóvenes, salud la Aurora! ¡Ella brilla en el cielo límpido de la Patria! ¡Ella brilla triunfal en el límpido cielo de la Patria! ¡Se inicia la lucha por la Independencia! ¡Esplendorosa nace hoy la Patria!”.

De los personajes, patriotas o realistas siempre en contante oposición de ideales y sentimientos, se destaca por su romántico impulso, por su inspirada fortaleza, la figura de Mariano, quien lucha con encontradas experiencias que lo impulsan a enfrentarse o a decidirse por realidades igualmente firmes y poderosas: Dios, Patria y Amor. Su caracterización se consustancia con las poéticas figuraciones de los hombres de Mayo, materializadas en la encendida y fervorosa expresividad de sus ideales, de sus sueños de libertad. La marcada oposición entre las figuras adictas a la corona española y el entusiasmo y la ardorosa fe de los patriotas de 1810, establece muy acertadamente la atmósfera y el ritmo de la acción teatral, donde se evocan constantemente figuras y hechos que reviven aquellos momentos históricos, plenos de fervor, ansiedad y sacrificio. El nombre de la protagonista se consustancia simbólicamente con los albores de la Patria. Sui sangre, inocentemente derramada por la causa del Amor, es en cambio dolorosa realidad.

Entre las diversas figuras accesorias que ambientan la trama se cuenta la de Bonifacio, el hermano lego que sucumbe fiel a su juramento de servir la causa

sacrosanta; la del patriota Lucas, exaltado y vibrante, y los estudiantes y novicios del convento animados por idéntico fervor. Nombres de trascendencia histórica son mencionados a lo largo de la acción: Liniers, Güemes y sus gauchos patriotas, además de la figura señera del obispo Orellana, que recuerda al pueblo que “la hora es solemne y religiosa”.

Símbolo y realidad, libertad y opresión fluctúan constantemente a través de los tres actos de la acción escénica ideada por Héctor C. Quesada, político e intelectual de múltiple actividad, que escribiera para actrices tan destacadas como Tina Di Lorfenzo t Angelina Pagano. “Su incorporación al teatro argentino – escribe Tito Livio Foppa– significó para los intérpretes autóctonos la revelaci`On de su extraordinaria ductilidad. Quesada no fue, en esencia, un hombre de teatro, pero su mundanidad, señorío y cultura contribuyeron a rubricar el prestigio de esa fuerza que ascendía con el impulso vigoroso de todos los que pusieron lo mejor de sí mismos para alcanzar la mayor altura”.

La traducción castellana realizada para la versión en 1945, mantiene en sus lineamientos generales el carácter de evocación, la expresividad y ambientación de la poética de entonces. El espíritu que alentaba en el trabajo inicial de JHéctor4 C. Quesada mantiene su vigencia, confiriendo a la obra auténtico sabor de tiempo y de lugar.

Héctor Panizza, al encarar con juvenil impulso y ferviente inspiración la partitura de “Aurora”, la dotó de una atmósfera de épica trascendencia Sintió los acontecimientos con fervor y los expresó con sinceridad ejemplar. No realizó un trabajo de carácter folklórico, expresándose, en cambio, a través de un lenguaje de amplia vibración y elocuente dramatismo. El mismo compositor expone en su autobiografía los ideales estéticos que lo llevaron a la creación de esta ópera. La sinceridad de los medios expresivos puestos en juego por el afamado artista argentino, su vasta cultura musical, su amplitud de conceptos y la importantísima y constante frecuentación de las más disímiles partituras líricas y sinfónicas que integran su vasto y ecléctico repertorio, lo capacitaban ya en forma rotunda y decisiva, para abordar en 1942 la tarea de reinstrumentar la primitiva partitura de 1907, enriqueciéndola con las valiosas experiencias que a través de los años

fortalecieran su talento y su estro creador. La gran expansión vocal, que entronca con los modelos en boga en los días de la composición de “Aurora” y la reconocida generosidad de las voces, con las cuales se contaba entonces para este tipo de realizaciones, influyeron poderosamente en el tratamiento expresivo de la partitura. La fluidez y espontaneidad de las ideas melódicas, constantemente subordinadas a un auténtico sentido teatral, predominan en esta ópera, donde el aspecto vocal ha sido encarado en absoluta concordancia con la faz emotiva o dramática de los personajes.

\* \* \*

El primer acto es un amplio fresco de animación colectiva. donde se enfrentan con audacia y valentía sentimientos y deberes: la Patria naciente a la cual se vinculan pueblo, novicios y escolásticos y la dureza inflexible de los realistas que, aún después de los gloriosos días de mayo resisten en el interior. La primera escena presenta a novicios y estudiantes en alborozado y juvenil ajeteo disponiendo el ordenamiento de la biblioteca. Sus reflexiones y conceptos anticipan ya el marco de los acontecimientos que, a través de la poética escena de Bonifacio y del primer aria de Mariano, se van perfilando hacia una culminación dramática-expresiva de onda resonancia. La voz misteriosa que implora desde la capilla vecina, la profunda sugestión que ella provoca en los exaltados sentimientos de Mariano y la firmeza y convicción de sus acentos preceden a la dramática escena popular con la irrupción de los realistas y del pueblo en el sagrado recinto. Tras los fervorosos acentos del “Veni Creator”, Don Ignacio Del Puente enfrenta la realidad de la situación: “¡No más convento! ¡Cuartel es este! ¡No más casa de Dios! ¡Del Rey ahora! ¡No cruz! ¡Espada!”. La presencia de Aurora trastorna los sentimientos de Mariano, quien expresa su inquietud y su desaliento en un aria de amplia vibración humana, cerrándose el acto con la emotiva revelación de la muerte de Bonifacio y las vigorosas frases finales donde todos unidos juran vengar la sangre del inocente.

La primera escena del segundo acto presenta, en franca oposición, la diversidad de sentimientos que alientan en Aurora y su doncella. La bulliciosa presencia de las amigas, un momento coral de evocativa animación, es interrumpida por la llegada

de los patriotas. La valiente exposición de Lucas y la fervorosa imploración de Mariano adquieren aquí elocuente fuerza dramática. . El aria de Aurora, desolada y nostálgica, plena de inquietud y recelo, es seguida por un gran dúo con Mariano. Intensa lucha emocional embarga al joven revolucionario, quien aún se debate entre el amor y el deber, entre el presente y el porvenir. Aurora, conmovida, lucha también con los mismos sentimientos, con angustiosa soledad, mientras a través de la fronda se insinúa, dulce y cristalino, el canto de un ruiseñor.

El vigoroso intermedio épico, que precede al acto final, evoca la marcha victoriosa de los patriotas secundados por los heroicos gauchos de Güemes. Acentos marciales, voces de aliento, reúnen en solemne vivac a Mariano y a sus compañeros de armas. Nobles y serenos, majestuosamente inspirados, los ecos de la Canción a la Bandera, estrofas que todos los argentinos hemos entonado alguna vez, se expanden aureolados por un vibrante mensaje de fe y libertad.

El acto final, muy intenso en su desarrollo dramático, se inicia con un breve e incisivo diálogo entre Don Ignacio y su emisario Lavin, donde se hace mención al fusilamiento de Liniers. Como oposición se presenta ahora la vivaz y chispeante escena de Chiquita, que juzgando a su manera y conveniencia la marcha de los acontecimientos, da rienda suelta a sus desaprensivas convicciones. Luego, la inesperada presencia de Mariano, descubierto por los centinelas, y los ruegos de Aurora, preparan el intenso monólogo de Don Ignacio Del Puente, quien enfrenta la realidad de la situación en su dualidad de padre y gobernante. Los dramáticos acontecimientos, tras el interrogatorio y la condena, se resuelven en el arrollador dinamismo del último diálogo de los enamorados, rubricándose la acción con la muerte de Aurora, a la vez profética y simbólica alborada de la Patria.

## **Amedeo Bassi** **El tenor que estrenó “Aurora”**

Amedeo Bassi nació Montespertoli, Florencia, el 26 de julio de 1872 y falleció en Florencia el 14 de enero de 1949). Como cantante se formó en la escuela del verismo y fue llamado el “tenor de los estrenos”, porque cantó en el estreno varias óperas de la época (ver lista al final).

Perteneció a la generación encabezada por Enrico Caruso y representada por Giovanni Zenatello, Giuseppe Borgatti, Edoardo Garbin, Rinaldo Grassi, Pietro Schiavazzi, Giulio Crimi e Itallo Cristall. Tuvo notable actuación internacional especialmente en Estados Unidos, Argentina, Inglaterra, Chile, España, Rusia y Francia y en todos los teatros italianos de su época.

Estudió con Marchese Corrado Pavesi, debutando en Castelfiorentino en *Ruy Blas* de Filippo Marchetti (1897), seguido por *Rigoletto* y *Lucrezia Borgia* en Florencia. Entre 1898-1899 cantó en las provincias italianas como Des Grieux en *Manon* y en los elencos de *Faust*, *Rigoletto* y *La Boheme* en Ravenna, Livorno, Bologna, Pisa y Lecce.

Integró el elenco inaugural del Teatro Colón de Buenos Aires el 25 de mayo de 1908 como Radamés en *Aida* de Giuseppe Verdi. De larga actuación en este coliseo, entre 1908 y 1912 también estrenó *Aurora* de Héctor Panizza. Debió bisar el aria principal ante el delirio del público, el primer bis otorgado en la historia del teatro porteño. Su última temporada porteña fue la legendaria de 1912 donde quince de los diecisiete óperas fueron dirigidas por Arturo Toscanini cantando *Aida*, *Germania* y *Los hijos del Rey*.

En 1913 cantó en París regresando en 1916. También fue requerido por Madrid, Londres, Brasil, Chile y Rusia (en Odessa y San Petersburgo cantó *Boheme*, *Faust*, *Ernani*, *Traviata* y *Un Ballo in Maschera*).

En Estados Unidos, actuó en muchas ciudades, comenzando por en Boston, fue un gran favorito en Chicago con *I Pagliacci*, *Tosca* y *Lucia* (con Luisa Tetrazzini), *Bohème* y *Traviata* (con Nellie Melba), *Madama Butterfly* (con Geraldine Farrar y Antonio Scotti) y el estreno local de *La fanciulla del West*. Cantó también en Milwaukee, Cleveland, Dallas, Los Angeles, San Francisco, Seattle, Portland, Denver, St. Louis, St. Paul, Philadelphia y Baltimore. Nunca cantó en el Metropolitan Opera pero si en otros teatros de Nueva York.

Entre sus mayores éxitos se contaron *Iris*, *Fedora*, *Adriana Lecouvreur*, *Germania*, *Siberia*, *Amica*, *Chopin*, *Tosca*, *La Fanciulla del West* y *Andrea Chenier*". Cantó *El oro del Rhin* en La Scala con Eva Turnery, *Sigfrido* dirigido por Panizza, *Tristán e Isolda*, *Parsifal*, *Salomé*, *El ocaso de los dioses* dirigido por Tullio Serafin y Vittorio Gui.

Se retiró de la escena hacia 1930 pero recién de la plataforma de concierto en 1940 y fue maestro de canto del tenor Ferruccio Tagliavini y jurado en competencias.

Tuvo dos hijos (se le atribuye un tercer hijo nacido de una relación extamrimonial en Argentina) y era propietario de varias residencias en su ciudad natal. Su nieto fue el actor Rossano Brazzi que curiosamente filmó escenas de la película *Il Rubbamento (El gran robo)* en el Teatro Colón en 1968, sesenta años después de que su abuelo lo inaugurara.

Estrenos mundiales a su cargo:

- 1900, 17 de noviembre, Genova, Politeama Genovese: *Medio Evo Latino* (Ettore Panizza). Rol: Il Bardo, Il Menestrello, Il Poeta.
- 1901, 17 de enero, Roma, Teatro Costanzi: *Le Maschere* (Pietro Mascagni). Rol: Florindo.
- 1901, 13 de abril, Roma, Teatro Costanzi: *Lorenza* (Edoardo Mascheroni). Rol: Carmine.
- 1902, 20 de junio, Buenos Aires, Teatro Politeama: *Khrizé* (Arturo Berutti). Rol: Demetrio.

-1905, 8 de noviembre, Genova, Politeama Genovese: *Mademoiselle de Belle Isle*"ç (Spyros Samaras). Rol: Chevalier D'Aubigny.

-1906, 9 de abril, Nápoles, Teatro San Carlo: *Tess* (Frédéric D'Erlanger). Rol: Angel Clare.

-1908, 5 de septiembre, Buenos Aires, Teatro Colón: *Aurora* (Héctor Panizza). Rol: Mariano.

-1909, 13 de mayo, Nápoles, Teatro San Carlo: *La Cena del Signore* (Paul Hartmann).

-1912, 6 de marzo, Filadelfia, Academy of Music: *I Dispettosi Amanti* (Attilio Parelli). Rol: Florindo.

Fuente Wikipedia



## CAFÉ LITERARIO 2020

### Don Manuel

A eso de las nueve de la mañana de ese feriado del 20 de junio, lo vieron entrar en el Café que hace esquina con Santo Domingo, por la Avenida Belgrano. Era un hombrecillo que parecía un tanto desorientado, o perdido, mirando a todos lados antes de decidirse a pasar. Era difícil calcularle la edad, podría tener cincuenta o sesenta años, el cutis, a pesar de las bolsas alrededor de los ojos, no tenía muchas arrugas. Su pelo, un tanto ralo, o aplastado (o ambas cosas) era de un castaño claro y sus ojos, también claros, miraban con cierta rigidez que fue perdiendo con el transcurso de las horas.

Luego de dar una vuelta, innecesaria, por el local, eligió una mesa y cuando el camarero de turno se acercó, con una voz más bien aguda, pero un tanto apagada, le pidió “un desayuno”. Como el camarero dijo “¿Con qué?”, el hombrecillo pareció desconcertado, “Un desayuno, lo que tenga”.

Pepe, el mozo se fue al otro lado de la barra, donde su compañero Lucas también había visto al extraño personaje, más aún, su rostro le parecía como vagamente conocido aunque, reflexionó, no, nunca lo había visto por el bar. En la mesa de al lado de la ocupada por este único parroquiano había un diario, *Clarín*, y él se levantó y lo tomó, hojeándolo al parecer con interés. En la primera plana, por supuesto, se anunciaban los festejos del Día de la Bandera. Cuando, luego de reflexionar, el camarero y su compañero decidieron que “un desayuno” debía ser lo habitual: café con leche y tres medialunas, èè llegó con eso, el hombrecillo le señaló el diario

- ¿El día de la bandera? ¿Qué día de la bandera=

- Hoy, señor...

No lo dejó continuar, le dijo rápidamente

- Me llamo Manuel del Corazón de Jesús.
- ¡Qué nombre tan poco usual!- dijo Pepe por decir algo.
- Pues en mis tiempos era común- dijo el nuevo parroquiano, como dando a entender que de eso hacía mucho tiempo.

Pepe no supo qué decir y se retiró. Le comentó a su compañero Lucas, más joven y retozón, y éste le dijo socarronamente, “Pues si es tan viejo como dice, lo llamaremos Don Manuel”. Y así quedaron.

Don Manuel tomaba lentamente el café, al que no atinó a ponerle azúcar, porque pasó revista a todas las mesas y, naturalmente, no encontró ninguna azucarera, pero se comió las medialunas con signos de gusto.

Siguió mirando el diario, en otra página había una foto del Monumento a la Bandera.

Pepe se acercó como movido por un extraño impulso, le señaló la foto y le dijo

- ¿Lindo, no?
- ¿Qué?
- El monumento. El Monumento a la Bandera, claro.
- Ah, un monumento a la bandera... ¿y ahí que pasará?
- Habrá un desfile, cantos, discursos, lo de siempre, pero es lindo de ver, ¿no?
- No sé, nunca lo vi, además, no entiendo por qué hoy, lo del Día de la Bandera, digo
- Bueno, porque es por el día de Belgrano, su creador.

- Qué va, de ningún modo fue así, si lo sabré yo...- y se sumió en sus pensamientos, olvidándose de Pepe, que luego de esperar uno segundos, se retiró a conversar con Lucas.

Convinieron en que Don Manuel era un tipo extraño. Luego de tomarse el café amargo se dedicó a leer el diario de la primera página a la última. Parecía habituado a la lectura, leía rápido, pero se detenía en algunas páginas, no precisamente las más importantes. Daba la impresión de querer preguntar algo, pero por lo visto no se animaba. Pepe y Lucas no sabían qué hacer, pero casi al mismo tiempo y sin confesárselo uno al otro, comenzaron a sentir una especie de respeto, había algo en el hombrecillo que les parecía distinto, aunque no sabían bien qué.

Llegaron otros parroquianos, pasadas las diez, día soleado y agradable pese al frío. No miraron al hombrecillo, aunque él si a ellos. Eran todos evidentemente vecinos que ese día decidían desayunar fuera, vestidos informalmente. El hombrecillo llevaba un traje un poco extraño, en eso repararon Lucas y Pepe, pero traje al fin. En el cuello llevaba como un pañuelo anudado. Bueno, cada uno viste como quiere, se dijo Lucas, mirando a unas damas entradas en años con unos atuendos ridículos. Pero el hombrecillo no les prestó atención, seguía con su diario.

A eso de las once volvió a llamar al mozo y Pepe se acercó solícito. le pidió un mate. Pepe, con la mayor cortesía que pudo le dijo que no tenían mate; Don Manuel pareció un poco extrañado, pero contestó también amablemente que se conformaba con otro café, pero con azúcar.

Ahí fue donde Pepe cayó en cuenta que Don Manuel no entendía que el azúcar estaba en los sobrecitos metidos en el adminículo puesto a un costado. Un impulso lo llevó a buscar en el trasfondo una vieja azucarera y a llenarla con azúcar, con gran discurso del cocinero y del lavaplatos, que ya estaban en sus puestos. La maniobra tuvo éxito, Don Manuel se sirvió rápidamente varias cucharillas del blanco elemento y degustó con gran placer el café.

En el bar habían puesto la televisión, donde estaban pasando imágenes del Acto del día de la Bandera. Don Manuel miraba con interés, pero de a poco fue manifestando su disgusto. Pepe se le acercó

- ¿Le gusta el Acto?

- No mucho, me parece muy desordenado, sin disciplina, salvo la milicia que sí está bien formada. Pero eso que dicen de la barranca y enarbolar la bandera ahí es un puro cuento.

- ¡No me diga!- exclamó Pepe, otra vez por decir algo.

- Claro que le digo, me lo va a decir a mí....

Y comenzó a hacer una descripción del lugar que a Pepe le pareció estrambótica, porque no respondía para nada a lo que él conocía de Rosario, ni aun de los alrededores.

Por fin la cámara mostró la bandera ondeante y se escuchó la famosa “Canción a la Bandera”.

Don Manuel, al escuchar al tenor, pareció realmente interesado

- ¡Que linda música! de una ópera, ¿no?

- Claro, una ópera sobre los patriotas de la Independencia -dijo Pepe, que había visto la noche antes un programa donde pasaban la última versión del Colón con ese fragmento de la ópera *Aurora* de Panizza

-Ah -suspiró Don Manuel y se volvió a sumir en sus pensamientos.

Luego alzó la vista y dijo, moviendo la cabeza

- Pero esa bandera... esa bandera... bah, no es verdadera...

- Claro -terció Pepe, que no podía salir de su lado, tan pegado, inexplicablemente pegado a Don Manuel había quedado- claro, vaya uno a saber dónde está la original y cómo era. Pero estas son todas iguales. Quiero decir, claro, hoy ponen la del sol

- ¿Ah si? -Don Manuel pareció interesado- ¿Cómo es eso? Porque que yo me acuerde, la primera bandera no tenía un sol así...

- No sé, -Pepe no era muy fuerte en historia- pero hay dos banderas, una sin sol y otra con sol; en los actos oficiales siempre es con sol. Ahora, cómo fue la primera...

- Mire, la primera, como todo en aquella época, fueron dos trapos, los cosió una dama que hizo lo mejor que pudo, incluso con hilos dorados, después, después... - pareció dudar si seguir hablando- bah, al final no era más que un trapo....

- Caramba, o diga eso -Pepe protestó sinceramente- es nuestra insignia patria, ¡qué diría Belgrano si lo oyera!

- iría lo mismo que estoy diciendo ahora.

-No lo puedo creer...

- Si lo sabré yo... -y volvió a sumirse en sus pensamientos.

Después sacó un fajo de papeles y se puso a leerlos. De lejos, porque ya no se atrevía a acercarse, Pepe vio que era un manuscrito, le pareció antiguo. Don Manuel siguió leyendo hasta la una. Entonces volvió a llamar a Pepe y le preguntó si tenían almuerzo. Le trajo la carta. Don Manuel ni la miró

- Si tiene, quiero un churrasco.

- Sí que tenemos -dijo inmediatamente Pepe- sale con fritas.

- ¿Como?

A esa altura Pepe y Lucas habían comprendido que Don Manuel o estaba chiflado, o había perdido la memoria y estaba en el pasado, o algo así. De modo que sencillamente le puso un mantel, y en lugar de las servilletas de papel, fue a buscar un repasador blanco de la cocina, y otra vez con disgusto del cocinero, lo puso en la mesa. Le llevó el churrasco, las papas fritas, el salero y un vaso de vino tinto.

Lucas y Pepe vieron con gran gozo que esta vez acertaron. Don Manuel probó la carne y las papas con signos de aprobación, les puso sal, se comió todo y se tomó el vino.

Pepe se acercó a retirar el servicio y le preguntó qué quería de postre. Don Manuel no dudó

- Algunas natillas.

Pepe se retiró y le dijo a Lucas “Evidentemente es un tipo de la época de Franco, como decía nuestro patón anterior, el español, que siempre usaba esa palabra para la crema. Bueno, veremos qué le servimos”.

Fue a la cocina y le preguntó al cocinero qué tenía que pudiera pasar por “natillas” a la española. Y le contó todo. El cocinero y el lavaplatos terminaron por interesarse en Don Manuel y lo espionaron por las rendijas. Luego hizo una mezcla de cremas y le explicó a Pepe lo que debía decir y éste se le acercó con el preparado.

- Don Manuel, estas son las natillas de la casa. Espero que le gusten.

Don Manuel probó las natillas, las comió y pidió otra porción. Un éxito, se dijeron los cuatro, olvidando a todos los demás comensales que tenían.

A las tres entró Irma, la encargada del local, que los días feriados iba solo por la tarde para hacer cuentas. Apenas entró, los cuatro la rodearon y le contaron lo de Don Manuel, que seguía viendo la televisión. Por el canal habían pasado varios noticiosos con los actos que se iban dando en diversos lugares del país.

Irma se le acercó y le preguntó si era la primera vez que venía al local y qué le parecía.

- Sí, es la primera vez y posiblemente también la última. Es lindo el local pero, yo no algo mucho ¿sabe? Más bien no salgo nunca, hoy ha sido una excepción, Y justo en el Día de la Bandera. Me acabo de enterar de muchas cosas. Qué malo para mi patria tener una historia tan equivocada.

- Pero cómo, ¿acaso usted niega que el general Belgrano creó la bandera, que hoy es su día?

El día de la creación no es, no me discuta -le dijo Don Manuel un poco enojado

- Claro que no, es el día de la muerte de Belgrano, mire, allá enfrente, está su tumba. Usted se perdió, por lo visto, el acto que hubo hoy al amanecer; ahora, a la tarde habrá otro, tocan la diana, y forman en su homenaje, Por lo visto usted sabe poco de eso.

Trataba de convencerlo, empezó con voz dulce pero ante los gestos raros de Don Manuel se iba enardeciendo.

- Bueno, bueno, claro que lo veré, desde luego, no tendré más remedio que verlo...

Y así fue, sed quedó hasta el acto de la tarde, cuando ya se ponía el sol. Entonces se levantó y dijo mirando un poco consternado a su alrededor

- Supongo que tengo algo que pagar...

Irma no lo dejó terminar.

- De ningún modo, hoy es el día de Belgrano y la casa invita.

Don Manuel agradeció con una reverencia que pudo parecer estrambótica pero que los dejó a todos inquietos, incluso los únicos tres parroquianos que miraban distraídamente la escena.

Don Manuel salió, cruzó la calle, entró por la única verja abierta del patio anterior de la Basílica y pasó por detrás del Monumento a Belgrano.

Irma, Lucas y Pepe, que miraban para ahí, esperaban verlo salir por el otro lado del túmulo. Pero no salió. También el cocinero y el lavaplatos hicieron guardia visual, sin éxito: Don Manuel había desaparecido. A la hora de cerrar se miraron largamente. Ninguno quería hablar

Por fin Irma dijo, con voz un poco entrecortada

- Podría ser que... pero no, no, es demasiado fantástico.

Y Lucas, en un susurro, como para sí: “con razón me parecía cara conocida”.

Cerraron y se despidieron; de común acuerdo espontáneo, aunque sin decirlo, los cinco convinieron en olvidar para siempre a Don Manuel.

*A. Mendy*

## DOCUMENTOS

### **Manuel Belgrano filial. Cartas a sus padres (1790)** *Epistolario Belgraniano*, Bs. As. 2ª ed. 2001

#### **V. De Belgrano a su hermano Francisco**

Madrid, 20 de agosto de 1790.

Querido Francisco: Ya te contemplo, habrás visto la letra de nuestro amado Padre, y que poco a poco va amaneciendo, lo que me ha llenado de júbilo y complacencia, como también el que el Supremo Consejo hace la consulta al Soberano sobre todos nuestros asuntos, y ya se está extendiendo en la Secretaría del Perú; nada he podido saber de ella por varios medios que he tentado, pero me parece luego esté en la Secretaría de Despacho, sabremos algo, pero con la prontitud que va, si no mudan de parecer creo que el mes que viene estaremos libres, para poder mandar a casa alguna buena noticia.

Después de tantos apuros, aún nada han resuelto sobre mi particular, y hay tantas dificultades que parecen difíciles de vencer. El fuego aún sigue, pero me aseguran, sin poderse comunicar, Dios quiera que así sea; el adjunto Diario te instruirá, y los que salgan alusivos a esto te remitiré, pues creo que darán todo circunstanciado; los muertos y heridos no se saben cuántos sean; las pérdidas, menos, y así creo muy lejos de la verdad la noticia que me dijeron y te comuniqué de que se regulaban en 40 millones de pesos; supongo que con este motivo se miente tanto que no hay pies ni cabeza en las noticias; los teatros cerrados y la Plaza de Toros.

También se ahorcó antes de ayer al que hirió al Conde Floridablanca; ha muerto sin quererse confesar, y en los últimos instantes de su vida, no ha querido besar a Jesu Christo, separando siempre su cara cuando lo incitaban a semejante acto, de cuyas acciones resultó el haberlo enterrado en el Campo; el vulgo ignorante de este Pueblo, quiere decir que por su causa se ha quemado la Plaza Mayor, y éste mismo

mostró muy poca compasión al ahorcar a este infeliz; son las únicas noticias que puedo comunicarte.

A Dios

*Manuel*

No sé cómo Sarmiento ha sabido mi pretensión y aún los mismos puntos y comas que escribí al Caballero Pérez, cosa a la verdad muy irregular, si se le da noticia, pues este hombre está mal conmigo como se ha dado a conocer, y puede hacerme muy mala obra.

Fuente: Archivo de Belgrano, A 1, C 7, C 13, N° 1.

\*

**VI**

**De Belgrano a su madre, doña María Josefa González Casero.**

San Lorenzo, 6 de [?] de 1790.

Mi Venerada Madre y Señora: Doy a Vm. mil enhorabuenas, [ilegible] tantas más que tengo recibidas, por las personas que me conocen en estos Países y saben la libertad de que goza ya mi amado Padre; todos mis favorecedores se han regocijado lo mismo que

Yo y me han dado pruebas de su alegría cuando se los he dicho. En la que escribo a mi Señor Padre puede Vm. instruirse de cuanto al presente ha ocurrido y aún del gasto que hasta ahora he hecho del dinero que recibí, que es una de las cosas que Vm. me ha encargado en la suya.

Dn. Pedro Ballesteros y Riglos van en este Correo y por ellos instrúyase Vm. de lo que es esto; al primero no le he podido ver aunque he ido a su Casa en los últimos

días de partirse; es verdad que no he hecho la mayor diligencia, pues su despedida fue mandarme con un lacayo un billete; con el otro sí estuve, un día antes y sólo remito a Vm. una visita y mis recuerdos; mi querida Madre: no se crea Vm. en ofertas, que si alguno tiene favor lo guarda para sí, estoy bien escarmentado. Aún no sé si Carlos ha llegado a Cádiz y bastante lo deseo, pues quiero instruirme de las disposiciones que trae; entretanto estoy sin gusto contemplándome en el aire, no obstante hago mis operaciones que como llevan buen fin, no dudo serán del agrado de Vm.

Ya contemplo a Domingo al lado de Vm. libre de su Carrera y rodeado de los honores que habrá adquirido [por] su aplicación; de lo que tendré mucho gusto que así sea, como que Miguel y Julián se apliquen y saquen buenos fundamentos del Colegio; sólo de Joaquín nada sé, ni cuál cosa hace y aunque lo he preguntado a algunas gentes que han venido de ésta, nadie me ha sabido dar razón; entre ellos he conocido a la Mujer de San Roque, Oficial Real de Arequipa quien me mandó llamar para decirme cómo habían quedado Vm.; esta Señora verdaderamente es admirable por su viaje, de donde deduzco el grande espíritu que le anima; me ha dicho escribirá a Vm. con que no sé si lo verificará.

Ofrézcame Vm. a la disposición de mi Abuelita, Tía y demás parientes y conocidos a quienes deseo la mejor salud, entretanto soy siempre amante hijo Que Besa La Mano

Manuel Belgrano

P.D. Me han asegurado que María Josefa y Rosario estaban embarazadas; si llega a tiempo ésta, quiero ser el Padrino del de la última, para lo que comisiono a Padre y que se ponga el nombre mío en primer lugar y después los que quieran.

Para mi Señora Madre.

Fuente: Museo Histórico Provincial de Rosario (Santa Fe). Documento N° 509.

## VII

### **De Belgrano a su padre, Domingo Belgrano Pérez.**

S.D. :

Madrid, Diciembre 8 de 1790.

Mi Venerado Padre y Señor: Acuso a Vm. el recibo de tres de las suyas fechas 17 de Junio, 29 de Julio, y 26 de Agosto, las que concuerdan en el goce de salud de todos los que constituyen nuestra familia, lo que he celebrado infinito, acompañando a ellas las noticias que mi amado hermano Carlos me ha dado, quien ayer a las 8 1/2 de la mañana, estando escribiendo mis cosas al Bufete, lo vi entrar y no le conocí hasta algún momento y que le oí el metal de la voz, verdaderamente aún en las cosas más pequeñas de la naturaleza hace el tiempo sus estragos. Todas pues las apreciables de Vm. se reducen a noticiarme la libertad que goza, de que ya anteriormente tenía noticia, que hizo aquietar los pesares que mi corazón sufría, y a decirme diese las cuentas a Dn. Mateo Pérez del Río, de los 1800 pesos fuertes que recibí de Veamurguía, cuya orden (como de antemano mi venerada Madre me tenía escrito las remitiese a Casa, Yo lo principié hacer el Correo pasado cuyas cartas habrá Vm. visto) no he puesto en ejecución; al mismo me insinúa la restitución a Salamanca que no he verificado por varios motivos; sea el primero mi precisa asistencia para conseguir la aprobación del Soberano en el Real Sitio de San Lorenzo, y en ésta en ocasión que nuestro buen Agente había fallecido como en el anterior próximo Correo avisé; segundo, haber llegado las órdenes de Vm. que aún no son terminantes en el tiempo que el Curso no se podía seguir pues la Matrícula se hallaba cerrada, más a lo que había de ir a Salamanca, que era a es-[rotura del papel] Abogado, lo puedo hacer aquí; si es para que adquiriera la Borla de Doctor, esto es una patarata para tener Yo que emplear propiamente en cosas inútiles el tiempo que en el foro de nada sirven; más, la venida de Carlos me ha hecho detener, pues era muy regular que los conocimientos que tengo adquiridos en nuestro favor, cuyas resultas ha ido Vm. viendo, se los comunicase para que de este modo le adquirieran el mismo afecto que a mí me profesan, y se muestren propensos a servirle; por último, las ideas de un acomodo en que pueda ser feliz y menos gravoso a nuestra familia,

me han detenido, pues con la protección de mis actuales favorecedores pienso salir cuando no con todos mis deseos, al menos con alguno; si todas estas razones no son suficientes para no haber dado cumplimiento al precepto de Vm., no tengo otra cosa que hacer sino suplicar rendidamente de la falta que haya cometido, pero en medio de todo creo bien que si Vm. Mirase y palpase la cosa tan de cerca como Yo, no me hubiera ordenado semejante cosa; sí, mi amado Padre, la constitución varía en un pequeño instante, de consiguiente las circunstancias son otras.

Me han servido de gran placer las noticias de bodas, partos, etc. de mis hermanas, a quienes como a sus Parientes y mis hermanos, deseo felicidades y que propaguen el nombre de Belgrano, bien que desde los Romanos, como Vm. no ignora, se acaba la familia en la Mujer.

Al Hermano Dn. Salvador Ramos, que así le trato con este caro título, le ha concedido S.M. una Abadía en Orense que le vale 30.000 Rs Vn, cosa verdaderamente apreciable a un Clérigo ya por el honor ya por el interés que le redunda siendo aquel Pueblo uno de los más baratos de la Península.

Así deseo ver a mi amado hermano Domingo, si sigue la carrera Eclesiástica como premio de las fatigas que le han hecho acreedor al distinguido dictado de Dr. y a todas las buenas noticias que los que le conocen, dan de su talento; así pues puede Vm. Mandarme una Copia testimoniada de sus méritos, a ver si hacemos algo en su favor, sin que lo sepa, no sea que escrupulise si es simonía o no. Ofrézcame Vm. a los pies de mi Señora Madre, Tía, Abuela, hermanos y hermanas, a quienes con motivo de tantos pasos no escribo en éste, y sí lo haré por manos de Dn. Manuel Gallegos, Secretario de ese Virreynato que está próximo a hacer viaje a Cádiz para marchar a ésa, al mismo tiempo incluiré cuenta de lo demás que se ha ido gastando y su resto; entretanto queda siempre esperando sus preceptos este amante hijo Q.B.L.M. de Vm.

Manuel Belgrano

P.D. Nada tenemos de guerras, la convención entre Ingleses y nosotros se firmó el 29 de Octubre en el Escorial y a 20 del pasado, vino la aprobación de aquella Corte. Los Marruecos han suspendido sus hostilidades, como verá Vm. en La Gazeta y en Orán también se han sosegado los Moros, más los temblores aún no han cesado.

Fuente: Archivo de Belgrano, A 1, C 7, C 15.

## IMÁGENES DE BELGRANO



Johann Mauritz Rugendas - *Manuel Belgrano* - (1845)  
Dibujo a lápiz punta de plomo - 77 x 65.5 cm.  
Museo Histórico Provincial Julio Marc - Rosario - Provincia de Santa Fe



Théodore Géricault - *Don Manuel Belgrano, General en Jefe del ejército del Perú*  
París- 1819 - grabado sin colorear – Belgrano porta el sable  
Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.



Henri Stein (1843-1919) - *Manuel Belgrano* - Buenos Aires - s/fecha

Fuente: Celia Codeseira del Castillo, “La construcción de la imagen pública de don Manuel Belgrano a través de representaciones plásticas de los artistas del siglo XVIII y XIX2”, X *Jornadas de Historia FEPAI*, Bs. As., Ed. FEPAI, 2020: 111-144

## **CELEBRACIÓN CENTENARIA**

### **La canción del estudiante Cumple cien años**

*Letra: Francisco García Giménez  
Música: E. C. Galeano y C. Guastavino*

#### I

Brisa que riza la Plata; zona de andino tope;  
tibio aliento del Norte; racha del Sur...  
¡Lleven los cuatro vientos, en su galope,  
esta canción que canta la juventud!  
Almas y voces juntas; manos entrelazadas;  
honda fe de argentinos y un mismo afán;  
ansias de doble ciencia, nunca saciadas,  
ojos puestos en rutas del más allá...

#### II

¡Estudiantes!... Alcemos la bandera  
que ilustraron los próceres de ayer,  
y florezca a sus pies la primavera  
del amor renovado en nuestro ser.  
Y echen a vuelo el nombre de estudiantes  
en bronce de romántica emoción,  
los que lo son, los que lo fueron antes,  
los que, por suerte, tienen de estudiantes  
para toda la vida el corazón!

#### I bis

Páginas de los libros; verbo de los maestros;  
aulas donde han nacido fe y amistad:  
todos los más preciados tesoros nuestros  
esta canción fraterna vienen a cantar.  
Ondas del ancho río; nieves de la montaña;  
soles del Norte ardiente; llanos del Sur...  
¡Toda la patria amada lleva en su entraña  
esta canción que canta la juventud!

II bis

**Fu nte:**

[https://www.youtube.com/watch?v=LZnSazMu3\\_s](https://www.youtube.com/watch?v=LZnSazMu3_s)

<https://www.youtube.com/watch?v=BWuKKPkuBZ4>

Nota de los editores: Con frecuencia la tradición oral hace que la versión más popular de una letra difiera de la creación original. Nuestro labor se centra en dar a conocer las letras tal y como fueron escritas por sus autores. Este cancionero contiene únicamente obras que forman parte de la colección del Museo. Si desea conocer a fondo el repertorio estudiantil, le recomendamos el excepcional libro de Antonio Luís Morán Saus y José Manuel García Lagos titulado: *Cancionero de Estudiantes de la Tuna. El cantar estudiantil de la edad Media al siglo XX*

## COMENTARIO

### **Dos biografías paradójicas y paralelas** **Ivo Kravic: *Biografía anónima*** **Julio Cortázar: *Diario de Andrés Fava***

Un común denominador une (que no equivale a expresar *unifica*) ambas memorias, en primer lugar haber sido redactadas por escritores, en segundo término, el agregado, a las páginas, de hechos extemporáneos a la vida propia que acumulan sus páginas.

La *Biografía anónima* de Ivo Kravic, si bien se inicia narrando un rico anecdótico de la Croacia paterna y los entretenera con experiencias infantiles, manifiesta el gozo estético que le despierta la música de Chopin y sorprende al lector con la (bien merecida) repugnancia que le despierta un autor que, anteriormente le causara admiración, Hemingway, “asesino cobarde de fieras indefensas”, hechos de los que nos enteramos al desarrollar, pormenorizadamente, los días de cautiverio que pasara en manos de las fuerzas irregulares durante la última dictadura militar sufrida en la Argentina.

Julio Cortázar no le va en zaga y las citas de Laurence Olivier y Bing Crosby, también en las primeras páginas, en medio de las observaciones debidas al protagonista de la novela *El examen*, del que se vale para expresar sus propias impresiones: “ya sospechaba de niño, que ponerle nombre a las cosas era apropiárselas”

Volviendo a Ivo Kravic llaman la atención del lector al menos dos fragmentos de su *Biografía anónima*, situados, juntos, en la tercera parte del libro, y que rinden como verdaderas plegarias: uno dedicada a Belcha, una gata de su pertenencia, a la que denomina “Diva de ojos amarillos” (digna de figurar entre los mejores poemas dedicados al felino, me refiero a Berenice de Olga Orozco) y, el otro, “1986”,

dedicado a Jorge Louis Borges, cuya muerte, anota con certeza, en una Nación que, “ya por ese entonces iniciaba un declive cada vez más pronunciado”.

“Los libros argentinos son de un aburrimiento de mesa de escoba de quince” completa Andrés Fava durante un viaje, y rescata el *Adán Buenosaires*, de Leopoldo Marechal por el humor que manifiesta, frase que cabe formalizar como de cierre de esta comparación entre dos autobiografías si nos remitimos nuevamente a

Ivo Kravic y su dolido y expresionista dictamen sobre la crucifixión de Jesucristo: “sus clavos ya estaban en el mundo cuando naciste”.

Se trata de dos autobiografías cuyo paralelismo concluye en la difusión que tuvieron, en varias ediciones la de Cortázar, en una tirada exigua la de Kravic, distintas maneras de derrotarlo al olvido, solamente entre amigos en la de Ivo, y, acaso, trascendiendo las fronteras de los libros argentinos y el aburrimiento que los caracteriza, la de Julio, para tratarlos con el mismo tono confidencial que ellos colocaran en nosotros ...

*Carlos Enrique Berbeglia*

## RESEÑA

*ULRICA, Libros y Literatura*. N. 1, julio 2020

Celebramos la aparición de una revista literaria, en este mes de julio en Buenos Aires, en plena cuarentena. Si abordar el proyecto de un nuevo medio literario de lectura, en cualquier tiempo, es ya un gran desafío, más aún lo es en las circunstancias actuales.

Es por eso que nos asombra, nos complace y nos reconforta la decisión de este grupo de jóvenes que se proponen mantener viva la cultura del libro, de la lectura y de la creación literaria. Son ellos Juan Francisco Baroffio (Director), Gisela Paggi (Edición) y Delfina Migueltoarena (Colaboradora principal).

Los objetivos y motivaciones de este nuevo proyecto están clara y sucintamente expresados en un breve texto a modo de Editorial, con el título “Esto somos. En esto creemos”, cuya transcripción completa exime de todo comentario, manifiesto al cual no cuesta admirar y adherir:

“ULRICA es nuestra forma de expresar lo que sentimos hacia este mundo tan particular. Es, también, una forma personal de ser en este mundo. Somos lectores igual que vos. Apasionados por las buenas historias, curiosos, siempre buscando abrirnos a nuevos autores. Nuestras lecturas muchas veces no coinciden y nuestros gustos son tan particulares como el tuyo. Tal vez, este intercambio es el que nos hace amar más a la literatura. Las diferencias nos enriquecen y, las lecturas variadas, aún más.

El nombre de esta publicación no es casual. *Ulrica* es una rareza en la vasta obra de Jorge Luis Borges. Es un cuento de amor publicado en *El libro de arena* (1975). El único cuento de amor del gran escritor argentino. En él nos presenta a este personaje femenino poderoso y misterioso. Un personaje complejo que ama una vez y deja una huella para siempre.

Nuestra revista, entonces, es un homenaje y un signo de identidad. Es el saludo al gran universo de la literatura, la que hizo de Borges un gran lector y uno de los principales paladines de la cultura del libro; pero también es nuestra forma de dejar una huella lectora”.

En este primer número colaboran: Gigliola Zecchini (Canela) como invitada especial; Adriana Harwicz concediendo un entrevista; José Carlos Rodrigo Beto perfilando al escritor francés Michel Houellebecq, Alejandra Kamiya con el aporte de un cuento, “La garza”; Jesús Iribarren a cargo de la sección de poesía. Además, hay otras propuestas del staff, sobre libros, plástica, cultura. Todo ello con numerosas imágenes muy elocuentes y un diseño de página con movimiento y variación sin ser visualmente cansador (a veces tanto el exceso de imágenes como la falta absoluta de ellas produce cansancio visual, por más interesante que sea el contenido).

En suma, una revista para recomendar, en este primer número y esperar la próxima entrega con igual interés.

*Celina Hurtado*